

COMO LO VEIAN A SAN MARTÍN EN E.E.U.U.

Abril 1818

Capitanía General de Chile

Mr. President James Monroe.

San Martín es una personalidad sobre la cual es necesario que usted tenga todos los datos que estoy en condiciones de hacerle conocer, aunque no sean muy prolijos y nada parecido a una biografía regular. Sin embargo, trataré de esbozar algunos de sus rasgos más salientes. Es nativo de la región del Virreinato de Buenos Aires colonizada en forma tan original por los jesuitas y que se llama el territorio de Misiones. San Martín vio la luz en un pueblo denominado Yapeyú. Tiene, según creo, 39 años; es hombre bien proporcionado, ni muy robusto, ni tampoco delgado, más bien enjuto; su estatura es de un poco más de 1,80 mts., cutis muy amarillento, pelo negro y recio, ojos también negros, vivos, inquietos y penetrantes, nariz aguileña; el mentón y la boca, cuando sonrío, adquieren una expresión singularmente simpática. Tiene maneras distinguidas y cultas y la réplica tan viva como el pensamiento.

Es valiente, desprendido en cuestiones de dinero, sobrio en el comer y beber (...), come rápidamente y de pie. Es sencillo y enemigo de la ostentación en el vestir, decididamente retraído y no le tienta la pompa ni el fausto. Aunque un tanto receloso y suspicaz, creo que esta personalidad sobrepasa las circunstancias de tiempo en que le ha tocado actuar y las personalidades con quienes colabora. Habla francés y español y fue ayudante del Marqués de la Solana en la guerra peninsular. (...).

Confía mucho, según creo, en sus cualidades estratega como militar y en su sagacidad y fineza en materia de partidos y política; sin embargo, parece haber encontrado en sus cualidades militares los mejores y más eficaces medios para seguir adelante. Me temo que, si lo hacen Director, en Buenos Aires no tardará en descubrir algún complot y si ocupara el sillón de gobernante, aunque sea para un año, su salud, lo mismo que su fama, sufrirán mucho, si no resulta destruida para siempre. Cuando se concentra demasiado en asuntos políticos y diplomáticos, suele sufrir hemorragia en los pulmones y es de natural predispuesto a la melancolía, con alguna sobra de superstición. (...)

Su trato era fácil, franco y sin afectación. Jamás se le escapaba una palabra desacomedida o que pudiese humillar. Su voz era entonada, de un timbre claro y varonil, pero su, pero suave y penetrante, y su pronunciación precisa y cadenciosa. Cuando hablaba, era siempre con atractiva afabilidad, aún en los casos en que tuviera revestirse de autoridad, elegía siempre el estilo persuasivo, aunque con frases enérgicas.

Mi primera entrevista con él tuvo lugar después del desastre de Talca (Cancha Rayada).

Me pareció que lo había conmovido mucho, pero lo soportaba como un hombre. También vi a San Martín después de la batalla de Maipú, porque estuve por la noche a congratular al Director (Bernardo de O'Higgins). San Martín estaba sentado a su derecha. Me pareció despreocupado y tranquilo. Vestía un sencillo levitón azul. Al felicitarlo muy particularmente por la victoria

de Maipú en la que su estrategia fue el factor determinante del éxito..., sonriendo con modestia me contestó: -Es la suerte de la guerra, nada más.

Acompañó a Usted la proclama que dio después de la derrota de Cancha Rayada; me parece que es una muestra de sinceridad, no diferente al reconocimiento que hizo Napoleón de su desastre en la Campaña de Rusia. (...)

Con lo que dejo escrito estará usted en condiciones de formar una opinión sobre el Héroe de los Andes. A quien considero el hombre más grande de los que he visto en la América del Sur; creo que, de haber nacido entre nosotros, se hubiera distinguido entre los republicanos; creo también que, si se dirige al Perú, habrá de emanciparlo y que será el jefe de la Gran Confederación.

William Worthington.

Este informe consta escrito en la diplomacia estadounidense, justamente dirigido al Presidente Monroe, el de la inmortal frase, lema y acción en ese entonces: AMERICA PARA LOS AMERICANOS.

Después, después pasaron cosas.

JOSE CAZORLA.